

LA ÚLTIMA MODA

AÑO X

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 495

PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción:	Directa.	Por comisión.	En Portugal.	Unión Postal.
Trimestre.....	3 ptas.	— 3,50 ptas.	— 900 reis.	— 5 francos.
Semestre.....	6 „	— „	— 1.600 „	— 10 „
Año.....	12 „	— 14,00 „	— 3.000 „	— 20 „

Núm. corriente: 25 cénts. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205

Madrid 27 de Junio de 1897

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción:	Directa.	Por comisión.	En Portugal.	Unión Postal.
Trimestre.....	5 ptas.	— 6 ptas.	— 1.500 reis.	— 10 francos.
Semestre.....	10 „	— 12 „	— 2.600 „	— 20 „
Año.....	20 „	— 24 „	— 5.000 „	— 40 „

Núm. corriente: 40 cénts. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y RECAUDACIONES
POR
D. FORTI CLARAMUNT
CALLE DE LA PALMA, 23
MADRID

Núm. I.—Traje para visita.

M

Ayuntamiento de Madrid

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina. —Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cartas abiertas: Viaje de novios, participaciones y visitas, y el trousseau? por Mob.—Patrón cortado.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Vida práctica, por Mario Lara. —Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita (tres modelos).—Trajes para paseo (cuatro modelos).—Esclavina fantasía.—Trajes y accesorios de toilettes de baño (veintiún modelos).—Gorrito para niño de 1 á 6 meses.—Sombreros para niñas y niños (tres modelos).—Capelina para niña de 1 á 2 años.—Trajes para niñas (dos modelos).—Trajes para niños (dos modelos).—Traje para ciclista.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de luto.—Trajecito para niña de 3 á 5 años.—Manga novedad.—Cuello fantasía.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres ediciones).—Serafina, Julia, Daniela y Asunción, para pañuelos.—Enlaces A-V, para toallas.—Enlaces L-C, S-I y A-C, para lencería.—Enlaces A-T, B-N y R-G, para pañuelos.—Camila y Lucadita, para sábanas.—Jacinta y Camila, para almohadas.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de ciclista ó de viaje.

PLIEGO 25 de la quinta serie de *Retratos de Mujeres* (para la Primera edición y la Edición completa).

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje de playa.

Crónica.

En mi crónica anterior continúo el examen de los interesantes estudios de sir John Lubbock sobre el tema, siempre nuevo, de si es posible ó no conseguir la felicidad á que todos aspiramos. Cumplí hoy mi promesa, comenzando con la exposición de lo que en opinión del opulento aristócrata inglés, significa y vale el dinero.

Desde la más remota antigüedad se vienen sosteniendo dos ideas diametralmente opuestas: la de los que sueñan con las riquezas considerando que sin ellas no hay dicha positiva, y la de los que predicán el desprecio de los bienes temporales.

La humanidad se ha dividido siempre en dos castas: la de los pobres y la de los ricos. Fortuna y miseria son los dos polos de la vida social. Pero felicidad es sinónimo de fortuna, ó

sucede todo lo contrario? En apoyo de lo primero, pueden citarse los afanes, las luchas y los sacrificios realizados por la voluntad humana en todos los tiempos, para conquistar el vellocino de oro; y como demostración de lo segundo, abundan las máximas religiosas y filosóficas y los elocuentes ejemplos de personas, favorecidas por la fortuna, á quienes ésta no proporciona la serenidad de espíritu, la tranquilidad de ánimo y otros muchos bienes que no se adquieren con dinero.

Para saber si una persona es rica, dice una máxima popular en Inglaterra, no hay que preguntarle lo que gana, sino lo que gasta. La riqueza es la satisfacción de las necesidades; éstas pueden ser tantas que no basten todos los tesoros del mundo á llenarlos deseos de un hombre opulento, pero relativamente pobre; y pueden ser tan pocas que con escasos recursos, el que dispone de ellos, se juzgue feliz.

Por esta razón, son censurables las exageraciones de las personas que con ansia febril aspiran á poseer cuantiosas sumas, y las de los que miran con desprecio el dinero. El verdadero término medio, que se aparta igualmente de ambos extremos, lleva el nombre de economía, y consiste en gastar lo necesario, reservando siempre algo para las eventualidades de lo porvenir. El ahorro es tan contrario á la tacañería como á la prodigalidad, rechaza por igual la avaricia y el despilfarro; y viene á ser en la vida de las familias, lo que el fondo de reserva, en el funcionamiento de las sociedades mercantiles.

Lean mis lectoras lo que sobre el particular aconseja sir John Lubbock en estilo sencillo y familiar: «Economizad, en previsión de las contingencias de un porvenir incierto. Pensad cuán triste es verse sorprendido por la miseria y por las enfermedades, y qué poco significan ciertas privaciones al lado de la tranquilidad de que disfrutaban las personas que no viven al día. Estas personas encuentran en el ahorro positivos goces, llevan con exactitud la cuenta de sus gastos y de sus ingresos, y saben siempre lo que han gastado y en qué lo han gastado. Para derrochar se cierran los ojos; la economía es muy fácil cuando se tiene á la vista el precio de lo que se desea



Núms. 2 y 3.—Trajes para paseo.



comprar, y cuando cada cual conoce de una manera positiva el estado de su bolsa.» Una deuda, por insignificante que sea, es el principio de la ruina.

El personaje de una novela de Dickens ha expresado estas mismas ideas en los siguientes términos: «Tenéis quinientas pesetas de renta y gastáis cuatrocientas noventa y nueve, pues de seguro que vivís felices. Pero si teniendo la misma cantidad gastáis quinientas una peseta, ¿qué os espera? La pobreza. Y sin embargo, la diferencia de gasto en uno y otro caso es insignificante: se trata nada más que de dos pesetas.» La afirmación parece exagerada, y sin embargo, á poco que se reflexione se descubre su exactitud. Estriba la diferencia entre la felicidad y la desgracia, no en la cantidad mezquina á que se refiere el ejemplo, sino en lo que significa dicha cantidad, según que cubra las atenciones de una persona, ó según que no baste para llenar sus necesidades.

Sir John Lubbock, en la obra que venimos examinando, no se cansa de aconsejar á sus lectores que prefieran sufrir toda clase de privaciones, con tal de no contraer deudas; y añade, dando con ello prueba de su conocimiento del corazón humano: «No se debe pedir dinero prestado, ni prestar dinero.» Vale más regalarlo, haciendo una obra de caridad, cuando las circunstancias lo permitan.

Sigue el moralista inglés: «No os descorazonéis si la fortuna tarda en sonreiros, pero si se adelanta á vuestras previsiones, no seáis pródigos; pensad que puede volveros la espalda. El éxito prematuro de los negocios será siempre un peligro para quien no lo afronte con sangre fría. No es lo natural que la riqueza se consiga rápidamente, aunque algunas veces suceda así; lo ordinario es que sea fruto de un trabajo asiduo y de una vida económica. Los bienes mal adquiridos desaparecen con la misma facilidad con que se logran; y aunque generalmente sólo se habla de las fortunas improvisadas de mala manera, también podrían citarse no pocas ruinas debidas á la falta de honradez.»

En los negocios debe buscarse, no la ganancia mayor, sino la más segura, sin alucinarse nunca por las promesas de beneficios extraordinarios. Conviene que en cada casa el cabeza de familia esté al tanto de los negocios en que interese su capital, lo maneje él mismo con la mayor prudencia, y no lo aventure en empresas deslumbradoras ni lo fíe á la habilidad de una segunda persona.

El dinero es necesario para la vida ¿quién lo duda?; pero muchas personas creen que en el mundo no hay soberano más poderoso que el dinero, y si viven en una posición modesta, se desesperan, juzgándose víctimas de una injusticia que ha reservado á los ricos el disfrute de todas las dichas. ¡Qué error! Si de la comida se trata, el rico que quiera disfrutar de buena salud comerá con sobriedad. Los platos más sanos no son los más costosos, sino los más sencillos, los que están al alcance de todas las fortunas. Las legumbres y las frutas prematuras ó tardías cuestan caras, pero no son tan sabrosas ni tan saludables como cuando se comen á su tiempo, que es precisamente cuando menos dinero cuestan. Pues, ¿y los libros? De los mejores que ha producido el ingenio humano, de los que nutren nuestra inteligencia, á la vez que nos deleitan con su lectura, se han publicado y se publican todos los días ediciones muy económicas. Un ejemplar, raro y lujoso del *Quijote* cuesta un dineral, pero no dice más ni menos que otro ejemplar de la misma obra, vendido á bajo precio. Un traje, para ser elegante, no necesita que los materiales que se empleen en su hechura sean telas riquísimas, ¡Desdichado del rico á quien oprime el peso de su riqueza! Y es que la fortuna en sí no es mala; lo es para aquellos que sólo por ella y para ella viven. Los ricos tienen deberes que cumplir, y la administración de su hacienda les impone penosas obligaciones, de que están exentas las personas de modesta posición. Pensar en el dinero y en el mejor medio de emplearlo, nada más natural; pero apasionarse de las riquezas y usar de ellas á tontas y á locas, es manifiesta locura.»

Blanca Valmont.



Núms. 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.—Trajes para campo. (Espalda y delantero.)

ni una mujer es más bonita porque luzca joyas de inmenso valor. ¿Desdichado del rico á quien oprime el peso de su riqueza! Y es que la fortuna en sí no es mala; lo es para aquellos que sólo por ella y para ella viven. Los ricos tienen deberes que cumplir, y la administración de su hacienda les impone penosas obligaciones, de que están exentas las personas de modesta posición. Pensar en el dinero y en el mejor medio de emplearlo, nada más natural; pero apasionarse de las riquezas y usar de ellas á tontas y á locas, es manifiesta locura.»

Carnet de la Moda.

Las *toilettes* de baño constituyen una interesante actualidad, y digo interesante porque al idear las que son novedades de este año, la Moda ha empleado su ingenio, buen gusto y fantasía con verdadero derroche. Cuando se recuerda lo feos y desairados que eran los trajes de baño hace muy pocos años, comparándolos con los lindos trajes de ahora, no se puede menos de dar gracias mentalmente á nuestra graciosa soberana que supo remediar tamaña desventura. En la confección de los trajes de las *toilettes* que me ocupan, se emplean franelas lisas ó rayadas, sargas y lanillas rizadas.

Citaré como muy elegante el modelo reproducido por los grabados núms. 14 y 23, que es de franela listada de tonos amapola y negro. El pantalón está fruncido en la parte inferior, formando estrechos volantitos que lucen en los contornos cenefas de franela lisa color amapola. Blusa muy larga. La espalda marca su centro con una doble pala, y los delanteros se cierran por medio de botones de esmalte. Su adorno consiste en un anchoplastrón, un cuello marinero prolongándose en solapas puntiagudas un cinturón y una cenefa de franela color amapola. El cuello, el plastrón y el cinturón están realzados por cenefas de *soutache* rizada negra. Mangas cortas.

No menos bonito que el modelo que acabo de describir, es el representado por los grabados núms. 22 y 25, confeccionado con sarga azul marino. Pantalón corto, ajustado bajo la rodilla por medio de jaretas por las que se pasan cintas de lana azul. El borde inferior está adornado con tres trencillitas de alpaca blanca. Blusa plegada, abotonada en el lado izquierdo en la forma que indica el grabado núm. 23. El escote, ligeramente abierto en forma redonda, está guarnecido con un ancho cuello cortado en picos de estrella, en cuyos contornos se cosen seis trencillitas de alpaca blanca agrupadas para formar una sola cenefa. Mangas cortas abullonadas. El cinturón y el bajo de la blusa se adornan de igual modo que el borde inferior del pantalón.

El modelo núm. 26, de lana rizada verde musgo, se compone de un pantalón fruncido y una blusa también fruncida, entallada por ancho cinturón cruzado. El pantalón, el cinturón y el cuello marinero dispuesto en torno del escote lucen en calidad de adorno anchas trencillas brochadas de tonos verde y rosa cosidas á modo de cenefa.

El traje de baño en combinación es uno de los modelos más característicos de este Verano, y se distingue en que la blusa y pantalón de que se compone son de dos tejidos diferentes en clase y colorido.

Citaré como ejemplo un modelo que está llamado á tener mucho éxito, y en el que el pantalón (véase el grabado núm. 28), es de sarga listada de tonos gris y azul, y la blusa, forma marinera, de franela blanca. Otro modelo consta del pantalón (grabado núm. 29), que es de lana labrada, formando listas de tonos verde agua y verde oscuro, y de una blusa plegada á palas de lanilla malva entallada por ancho cinturón de seda impermeable color verde oscuro.

También pueden ser considerados como novedades los trajes de alpaca de lana lisa, en los que fondos y adornos son del mismo color: amapola, blanco, azul ó malva.

Para niñas de 2 á 4 años, se usan mucho los trajecitos enteros de franela azul turquesa ó franela listada de tonos blanco y rosa, iguales ó parecidos á los lindos modelos reproducidos por los grabados números 24 y 31. Las niñas mayorcitas adoptan con preferencia trajes compuestos de pantalones cortos y blusas semi-largas.]

El grabado núm. 30 representa un modelo de los últimos, recomendable por su gracia y sencillez. Está confeccionado con sargalabrada azul porcelana. El pantalón se amolda á la rodilla con auxilio de una jaretita por la que se pasa una cinta (véase el detalle grabado número 18). La blusa tiene los delanteros abiertos sobre un ancho cuello de franela color marfil con anchas cenefas bordadas á la inglesa mecánicamente con fina lana azul. La jareta que sirve para amoldar el pantalón á la rodilla se oculta con una cenefa, haciendo juego con el cuello, reproducida en detalle por el grabado núm. 19.

En los clásicos tocados de baño no se ha introducido este año ninguna innovación de importancia, siguen, pues, en favor las gorras y capelinas de hule ó seda impermeable,

en las que se aprisiona el cabello para preservarlo del nocivo contacto del agua salada (véase el modelo núm. 15), y los sombreros de paja lisa y paja rizada color natural con la copa alta y el ala muy ancha, que tienen por misión resguardar al rostro de la acción directa de los rayos del sol (véanse los modelos grabados núms. 16, 17, 20 y 27). Estos sombreros no admiten otros adornos que grandes lazos mariposa de sarga, draperías de lanilla bordeadas de pompones multicolores, lazos fantasía, cuyas cocas son de cinta de alpaca lisa ó escocesa y escarolados de seda impermeable.

Las salidas de baño preferidas son las que afectan forma de largos sobretodos; las capas y albornoces están por el momento en disfavor.

Dos modelos muy elegantes de las prendas primeramente citadas son los reproducidos por los grabados núms. 12 y 13. El primero es de *peluche* de algodón brochada de tonos gris y cereza, con espalda y delanteros fruncidos montados en un canesú redondo. Mangas lisas y cuello vuelto. El segundo modelo está confeccionado con tisú de lana estampado, fondo beige, sembrado de dibujos azules. La espalda y los delanteros, rectos y plegados, parten de un canesú ovalado rodeado de una estrecha berta fruncida. Mangas lisas y cuello vuelto.

Otro modelo notable por su originalidad es de *peluche* de lana color escarlata. La espalda y los delanteros, sumamente amplios, no tienen más corte que el indispensable para el escote y las sisas, y en ellos están montados dos largas mangas forma pantalón de sarga blanca rizada mecánicamente, tejido del que es también una gran capucha que parte del escote. Los contornos de esta prenda están guarnecidos con cenefas de sarga blanca, y los delanteros se cierran por medio de nueve sardinetas de pasamanería de lana color escarlata.

Un adorno muy lindo é inédito, que se aplica indistintamente á los trajes y salidas de baño, consiste en anchas cenefas escocesas, cuyo cuadrículado se consigue, cruzando y cosiendo planas sobre los fondos trencillas de lana de anchos diferentes de tonos rosa, verde agua, grana, azul y beige.

Como accesorios menudos de las *toilettes* de baño, mencionaré las sandalias de piel ó bramante y cautehuc (véase el grabado núm. 21), las botinas de lona y cuero cerradas con cordones.

los corsés de grueso tul griego, los corseletes de cuero, que algunas señoras usan en sustitución del corsé, y los brazaletes porta-reloj de piel de foca ó piel de cocodrilo que sirven para graduar la duración del baño.

Clementina.



Núms. 12 á 31.

Nuestros grabados.

1.—Traje para visita.

De lanilla glaseada azul porcelana. La falda carece de todo adorno, y el cuerpo, de hechura fantasía, está caprichosamente cortado para dejar al descubierto un primer cuerpo de seda estampada de tonos gris plata y azul porcelana. Los contornos del segundo cuerpo lucen cenefas de terciopelo negro y ligeros motivos de pasamanería perlada de acero. Mangas ajustadas, con bocamangas puntiagudas y hombreras fruncidas. Sombrero de paja de seda, imitación de paja de Italia, adornado con un grupo de plumas y una drapería de seda azul. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla glaseada y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

2 y 3.—Trajes para paseo.

El modelo núm. 2 es de alpaca gris oscuro. Falda acanalada, con delantero. Chaquetita entallada, con dobles delanteros puntiagudos formando solapas. De estos delanteros, los primeros son de piel de seda color cereza, y los segundos de alpaca. Camiseta fruncida, de muselina color cereza. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas. Sombrero de paja rizada color cereza, adornado con un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca, 1 metro 50 centímetros de piel de seda y 1 metro de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 3 es de muselina de lana, moteada de tonos verde agua y rosa. Falda lisa y

cuerpo-blusa, cerrado de un modo invisible. Este último luce en calidad de adorno un ancho cuello vuelto, cortado en picos de estrella, acentuados por anchos entredós de encaje. Mangas ajustadas. Cuello y cinturón drapeados de terciopelo verde musgo. Sombrero de paja de seda verde agua, adornado con escarapelas de gasa rosa; plumas del mismo matiz y lazos de cinta verde. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 32.—Sombrero Manolita.

4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.—Trajes para campo. (Espalda y delantero.)

El modelo representado por las figuras núms. 4 y 7, es de batista moteada de dos tonos lila pálido. El borde inferior de la falda, cortado en agudos picos, se adorna con un volantito, de muselina crema, festoneado. Cuerpo-blusa escotado en forma cuadrada. Los delanteros quedan semi-ocultos bajo un ancho plastrón de la misma tela, realizado por volantitos de muselina, terciopelos negros y filas de botoncitos de esmalte. Mangas ajustadas, con dobles hombreras plegadas en palas huecas. Tela necesaria para el traje, 12 metros de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo que reproducen los grabados núms. 5 y 8, es de lanilla cuadriculada de tonos esmeralda y blanco. Falda lisa y blusa con aldetas visible. La espalda de esta forma dos palas huecas que se repiten en los delanteros, y una y otros están ajustados por ancho cinturón



Núm. 34.—Traje para paseo.

de piel blanca. Mangas semi-ajustadas. Sombrero de paja verde esmeralda, adornado con un doble lazo de cinta de faya blanca. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla cuadriculada. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo que aparece en los grabados núms. 6 y 9 es de velo azul. La falda luce en el bajo nueve cenefas de terciopelo de seda crema. Chaquetita torera, rayada por trencillas análogas a las de la falda, colocada sobre una blusa fruncida de surah crema. Mangas ajustadas, luciendo en las bocamangas triples cenefas de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Los núms. 10 y 11, representan un traje compuesto de una falda acanalada y un cuerpo-blusa de batista amapolita. El cuerpo luce un cuello vuelto bordado de cenefas de terciopelo negro, tejido que también se emplea para el cinturón drapeado que rodea el talle. Los delanteros se cierran por medio de doble fila de botoncitos de azabache del tamaño de gruesas



Núm. 35.—Sombrero Avellina.



Núm. 36.—Traje para Casino.

perlas. Mangas lisas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de batista y de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

32.—Sombrero Manolita.

Es de paja coral, con el ala plana y la copa bastante alta. Su sencillo adorno consiste en una drapería de tul negro, anudada en el lado izquierdo formando un gracioso lazo.

33.—Traje para visita.

De seda color zafiro. Tanto la falda como el cuerpo están adornados con lindos arabescos de pasamanería de seda negra. El segundo se coloca sobre una camiseta fruncida de crepón de seda color pergamino, entallada por alto corselete de terciopelo negro. Mangas ajustadas con hombreras abullonadas, guarnecidas con volantes de encaje amarillento. Sombrero de paja color zafiro, adornado con grupos de flores amarillas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda y 2 de crepón. Precio del patrón: 3 pesetas.

34.—Traje para paseo.

De lanilla color dalia. Falda acanalada abierta en el costado izquierdo sobre una quilla de faya verde musgo, a la que sirven de marco agranados ondulados de seda crema. Cuerpo corto. El delantero luce una ancha cenefa cruzada que hace juego con la quilla de la falda, adorno que se completa con una cinta de raso dalia que parte del costado izquierdo y termina en la parte inferior de la cenefa formando un lazo de dos cocas y una sola caída. Mangas de faya, con hombreras escaroladas de lanilla,



Núm. 37.—Escavina fantasía.



Núm. 38.—Traje para paseo.

Toca de paja verde, adornada con plumas y lazos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 2 metros 50 centímetros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

35.—Sombrero Avellina.

De paja de seda bastante gruesa, color cobre. El ala forma acentuados pliegues acanalados y la copa luce un gran lazo de cocas lisas y plegadas de seda de dos tonos malva.

36.—Traje para Casino.

De seda estampada de tonos heliotropo y rosa pálido. Falda lisa y cuerpo-blusa montado en un pequeño canesú de terciopelo negro. Sobre el cuerpo-blusa se coloca una chaquetita torera, con cuello Diabolina de seda glaseada rosa pálido, bordada de ligeros escarolados de gasa heliotropo. Mangas semi-huecas. Sombrero de paja de seda rosa pálido, adornado con bullones de gasa y grupos de lirios. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda estampada y 2 de seda glaseada. Precio del patrón: 3 pesetas.

37.—Escavina fantasía.

De seda verde acacia, rayada por repetidas cenefas de terciopelo negro. El escote se rodea con un gran cuello escarolado de seda lisa. Sombrero de paja de seda verde acacia, adornado con un lazo de cinta del mismo color y dos volantes de encaje. Precio del patrón de la escavina: 1,50 pesetas.

38.—Traje para paseo.

De crepón de lana beige de rizado muy poco acentuado. La falda está adornada con

tres biesses de seda Corinto cosidos con auxilio de estrechas trencillas de seda beige. Chaquetita fantasía, bordada de aplicaciones de pasamanería de seda, colocada sobre un cuerpo fruncido de seda asalmónada. El cuello almenado que rodea el escote se cierra con una corbata-chorrera de encaje. Mangas semi-huecas, con vuellitos de encaje. Sombrilla de seda salmón, guarnecida con un volante de encaje. Sombrero de paja rosada, adornado con lazos de cinta y grupos de flores de diferentes tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 10 metros de crepón y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

39.—Traje para campo.

De alpaca azul eléctrico. La falda está adornada con dos cenefas de terciopelo azul oscuro. Cuerpo corto, con delanteros cruzados, adornado con una solapa de terciopelo y una corbata de muselina de seda azul pálido. Mangas ajustadas, con hombreras de terciopelo. Gola y vuellitos de muselina de seda azul pálido. Sombrero de paja azul, adornado con plumas y flores del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.

40.—Sombrero Rosaura.

De paja de seda verde sumamente pálido, con la copa alta y el ala semi-ancha, airoosamente levantada en el lado izquierdo. Su adorno consiste en ramos de horsetias caprichosamente colocados.

41.—Sombrero Valentina.

Es de paja azul turquesa. El ala está velada por lindos escarolados de seda glaseada azul pálido, y la copa luce en su centro un grupo de rosas amarillas del que se escapan dos alas Mercurio de finísima pluma negra.

Núm. 41.—Sombrero Valentina.

42.—Traje para visita.

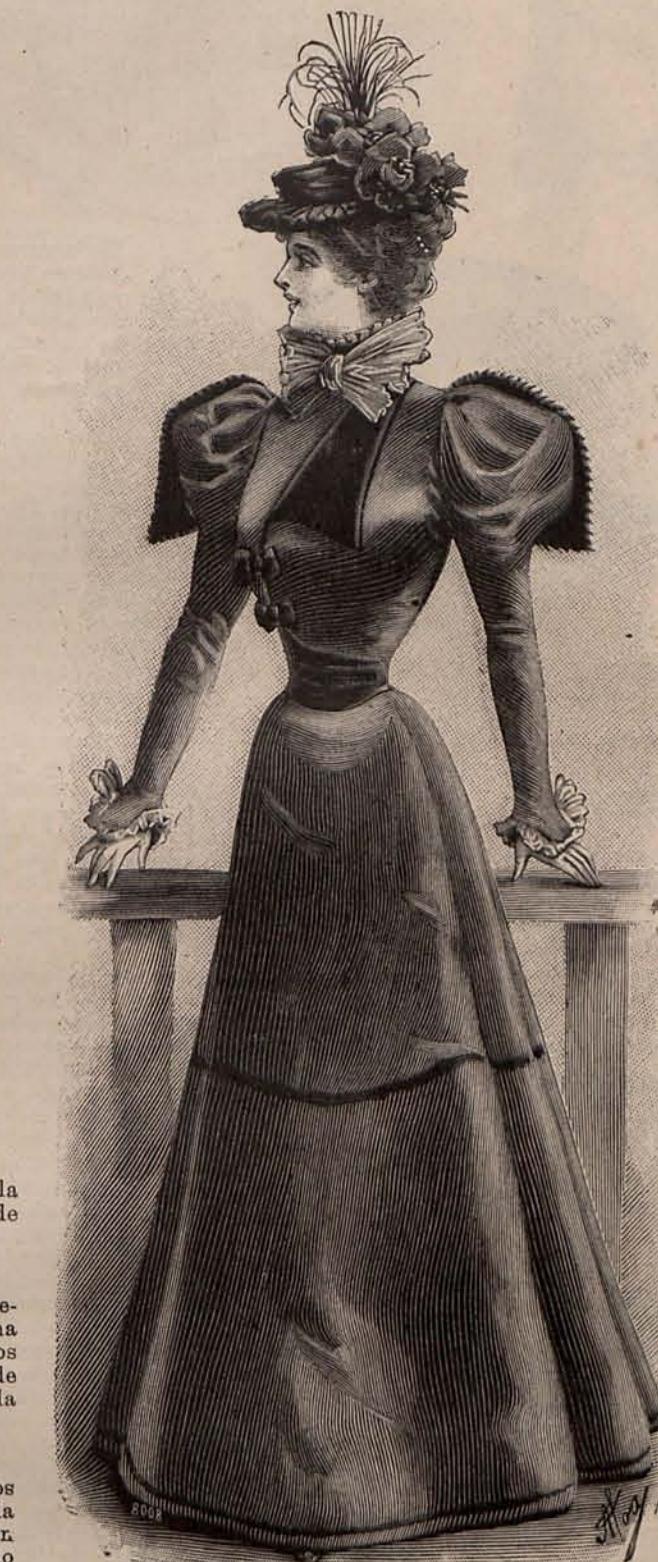
De seda ligera color granada. Dos abullonados de la misma tela constituyen el adorno de la falda. Chaquetita torera anudada caprichosamente sobre un cuerpo-blusa de tul moteado con viso de seda color granada. Mangas ajustadas en sus dos terceras partes inferiores. Toca de paja de seda color granada, adornada con lazos de tul y grupo de flores blancas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

43.—Gorrito para niño de 1 a 6 meses.

De muselina de seda crema abullonada. Su adorno consiste en un escarolado de finísimo encaje y una doble escarapela de cinta cometa blanca, azulina ó rosa. Precio del patrón: 1 peseta.

44 y 45.—Traje para niña de 2 a 4 años. (Espalda y delantero.)

Es de surah rosa, con espalda y delanteros fruncidos montados en un ancho canesú. Este está velado en parte por un entredós de



Núm. 39.—Traje para campo.

encaje crudo, y luce en los contornos una berta de lo mismo. Mangas semi-huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

46, 47 y 48.—Sombreros para niñas y niño.

El modelo núm. 46, para niña, es de linón rosa, menudamente abullonado en la copa y el ala. El escarolado que rodea la segunda es de linón rizado. El modelo número 47, para niño, es de paja lisa color natural. La ancha cinta que bordea el ala y el lazo que adorna la copa, son de cinta de raso azul marino. El modelo núm. 48, para niña, se compone de un ala rizada de muselina crema y una copa abullonada de seda glaseada color heliotropo, adornado con un doble lazo de cinta del mismo color. Copa y ala están separados entre sí por un entredós de paja suiza.

49 y 50.—Trajes para niños de 9 a 11 años.

El modelo núm. 49 es de sarga blanca.



Núm. 42.—Traje para visita.



Núm. 33.—Traje para visita.

Pantalón largo y blusa marinera, con ancho cuello vuelto de seda azul, adornado con cenefas de *soutache* de seda blanca. Los delanteros forman dos palas huecas realzadas por filas de botones de nácar y se entreabren sobre un plastrón de seda azul, rayado por repetidas filas de *soutache* blanca. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El modelo núm. 50, de lanilla gris pizarra, se compone de un pantalón corto y una blusa plegada, ajustada por ancho cinturón de piel gris. El cuello vuelto que rodea el escote es de seda gris plata. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

51.—Capelina para niña de 1 á 2 años.

La copa es de *surah* maíz, y el ala la forman dos volantes escalonados de muselina de seda crema. Un gran lazo de cinta maíz adorna el centro de delante de la capelina.

52 y 53.—Traje para niña de 3 á 5 años.

(Espalda y delantero.)

De linón crema, sobre viso de seda malva. Su adorno consiste en volantitos de tul bordado y un ancho cinturón de cinta malva. Mangas de tul bordado, con hombreras fruncidas, bordeadas de puntillas de tul. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

54.—Traje para ciclista.

Pantalón bombacho de lanilla inglesa cuadrada de tonos azul y blanco. Cuerpo de *sarga* azul, adornado con cenefas de aplicación de terciopelo azul oscuro, cosidas por medio de trencillitas de seda gris acero. Cuello almenado y mangas semi-huecas. El patrón cortado del cuerpo de este traje, se reparte con la *Segunda edición* y la *Edición completa* de nuestro semanario.

El Figurín acuarela.

Traje de playa. (Espalda y delantero).—Es de lanilla azul gris ó color beige. Falda lisa y cuerpo corto, abierto sobre una linda camiseta de seda blanca. El adorno del cuerpo consiste en un cuello vuelto, prolongándose en solapas rectas de seda blanca, si el traje es azul, y de seda roja, si el traje es beige. Botones de pasamanería de oro cierran la camiseta y realzan las solapas. Mangas ajustadas. Sombrero de paja azul ó beige, adornado con plumas azules y lazos blancos; en el primer caso y en el segundo con un abullonado de seda roja y un pájaro fantasía. Sombrilla de seda roja. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



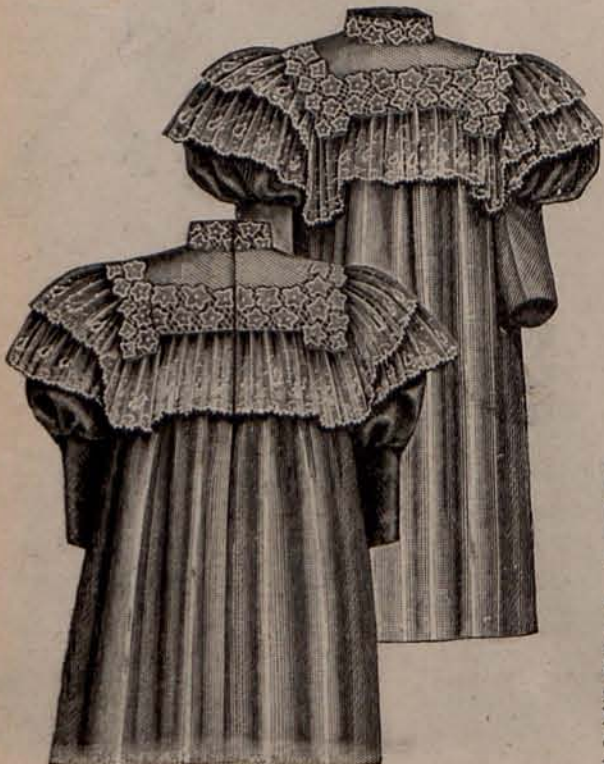
Núm. 43.—Gorrito para niño de 1 á 6 meses.

Querida hermana: No son muchos los puntos que me falta contestar del extenso cuestionario que me dirigiste; pero si no muchos, son por lo menos muy importantes, como que el primero que me salta á la vista es el del viaje de novios. ¿Tiene éste razón de ser? ¿Debes seguir la corriente?

«Muy respetables son las costumbres sancionadas por la Moda y me guardaré mucho de oponerme á la corriente general; pero aun aceptándola condicionalmente, me has de permitir que te diga que no la creo muy lógica. Ocupanse y esméranse los novios en el período que precede á su matrimonio en poner su casa con todo el confort y todas las comodidades apetecibles; la previsión maternal, el desprendimiento paterno, la generosa amistad llevan á la misma primores del arte y refinamientos de la industria; y en cuanto el sacerdote da su bendición á los amantes, éstos abandonan el anhelado hogar, se meten en un deteriorado carruaje, ocupan después un miserable cuarto en incómoda fonda de las provincias ó del extranjero, y queriendo huir de la curiosidad del prójimo se convierten voluntariamente en exclusivo objeto de ella.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.



Núms. 44 y 45.—Traje para niña de 2 á 4 años. (Espalda y delantero.)



Núms. 46, 47 y 48.—Sombreros para niñas y niño.

Cartas abiertas.

Viaje de novios.—Participaciones y visitas. ¿Y el «trousseau»?

Madrid...

Querida hermana: No son muchos los puntos que me falta contestar del extenso cuestionario que me dirigiste; pero si no muchos, son por lo menos muy importantes, como que el primero que me salta á la vista es el del viaje de novios. ¿Tiene éste razón de ser? ¿Debes seguir la corriente?

«Muy respetables son las costumbres sancionadas por la Moda y me guardaré mucho de oponerme á la corriente general; pero aun aceptándola condicionalmente, me has de permitir que te diga que no la creo muy lógica. Ocupanse y esméranse los novios en el período que precede á su matrimonio en poner su casa con todo el confort y todas las comodidades apetecibles; la previsión maternal, el desprendimiento paterno, la generosa amistad llevan á la misma primores del arte y refinamientos de la industria; y en cuanto el sacerdote da su bendición á los amantes, éstos abandonan el anhelado hogar, se meten en un deteriorado carruaje, ocupan después un miserable cuarto en incómoda fonda de las provincias ó del extranjero, y queriendo huir de la curiosidad del prójimo se convierten voluntariamente en exclusivo objeto de ella.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.

«Es muy sencillo—contestaba éste—carga tú con la maleta y ven detrás de mí. Así parecerá que llevamos algunos años de matrimonio.

«¿Cómo haremos para no parecer recién casados?—decía una joven á su esposo durante el viaje de novios.



Núms. 49 y 50.—Trajes para niños de 9 á 11 años.

«Claro que el cuento no puede tener práctica aplicación, pero es bastante elocuente por sí mismo para que comprendas lo injustificado del viaje de novios en la mayoría de los casos.

«Por otra parte, supongo yo que en semejantes momentos de la vida, viendo los novios realizado un ideal acariciado acaso durante mucho tiempo, vivirán sólo para sí mismos y no utilizarán gran cosa las enseñanzas de los viajes, aunque éstos les ofrezcan las mayores maravillas de la naturaleza y de las artes.

«Es posible que esté yo en un

abreviar los términos naturales. Entonces acaso se cae en la cuenta de que durante uno ó dos años se ha podido ir preparando el *trousseau* en vez de tenerlo que improvisar de prisa y corriendo y se nota la imposibilidad de que tenga el carácter distintivo que más le avalora: el de estar preparado por la misma novia.

«¿No es esto lo que te ha ocurrido? Pero, en fin, como no hay que volver la vista atrás, sino aceptar los hechos consumados, y como toda medalla tiene dos caras, no hay mal que por bien no venga, y las impre-

visiones de los hijos de familias acomodadas, cuando no ricas, pueden redundar en provecho de otras jóvenes que acaso no tendrán novio, ni facilidad de cambiar de estado, y para quienes la dicha consiste en ganar el pan de cada día con su trabajo personal. Esas jóvenes te sacarán de tu actual apuro improvisando cosidos y bordados, trajes y galas, consumiendo su vista en obsequio tuyo ó acompañando con sus canciones el incesante movimiento de su máquina Singer. Muestra con ellas desprendimiento y largueza, y de este modo conseguirás que los anuncios de tu boda alegren otros hogares, y que la felicidad que te espera suponga desde luego algunos días de pan para niños desvalidos, muchachas enfermizas ó ancianos imposibilitados.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

error y por lo mismo renuncio á insistir sobre el particular. Estudia tú el punto, trátalo con papá y con tu futuro, y no te olvides de un matrimonio provinciano que en Junio de 1866 vino á Madrid á pasar la luna de miel y que, llegando el 22 del mes citado, no pudo entrar en la población, donde se libraba cruento combate, y hubo de pasar la noche en lo que hoy es paseo de Atocha y entonces se llamaba sólo el cerrillo de San Blas; teniéndose por afortunado porque pudo al día siguiente aprovechar el primer tren y regresar á su tranquilo hogar sin haber recibido algún balazo en la ya citada contienda.

«Pasemos á otra de tus preguntas que dice así:

«¿Cuándo se debe dar parte del efectuado enlace y ofrecimiento de casa?

«A eso te contestaré que la Moda, exagerada siempre, las hacía distribuir en lo antiguo inmediatamente después de la boda, y que hoy, con viaje de novios ó sin él, tarda en hacerlo tres ó cuatro meses, período todo este en que no se sabría cuál era el estado civil de una muchacha si los periódicos no suplieran la deficiencia dando cuenta detallada de las bodas, publicidad que en último caso hace de mejor condición á los lectores en general que á las amistades de la familia. Un poquito más que se exagere la moda, podrá anunciarse, á la vez que el matrimonio de los amantes, el nacimiento de su primer hijo.

No incurras tú en semejantes exageraciones, y si haces y repartes paletas, procura que sea dentro del primer mes de tu boda y esto te resolverá de paso la duda de las visitas, pues una vez recibidas [las de las amistades podréis devolverlas en el término breve que reclama la cortesía general, no la diplomática, que incurre en exageración no menor. Yo no sé lo que el Embajador ó el Ministro de una nación que recibe una visita por la mañana podrá decir por la tarde cuando la devuelva; pero de seguro que ni él ni su interlocutor empezarán su conversación exclamando:

«¿Cuánto tiempo sin vernos!

«Creo que con esto quedan contestadas todas tus preguntas, y ahora yo, á mi vez, debo hacerte otras: ¿Y el *trousseau*? ¿Cómo no me has preguntado ni dicho una sola palabra de él? Pero no te molestes en darme una contestación que adivino. En tu boda, como en la inmensa mayoría de las demás, la imprevisión suele ser un factor importantísimo. Durante uno ó dos años frecuenta un joven una casa y todo el mundo está en el secreto, lo cual nada tiene de extraordinario sabiendo que en aquella casa hay una joven en estado de merecer. Es decir, todo el mundo no; los padres *no saben* una palabra. A lo sumo dicen como el nuestro con su tonillo irónico: ¡Pero qué simpático debo ser al pollo Mariño! Ni una sola noche deja de venir á vernos.

«De esta completa ignorancia se pasa á la solemne petición de la mano de la doncella y, una vez otorgada la misma, todo se vuelven prisas para

abreviar los términos naturales. Entonces acaso se cae en la cuenta de que durante uno ó dos años se ha podido ir preparando el *trousseau* en vez de tenerlo que improvisar de prisa y corriendo y se nota la imposibilidad de que tenga el carácter distintivo que más le avalora: el de estar preparado por la misma novia.

«¿No es esto lo que te ha ocurrido? Pero, en fin, como no hay que volver la vista atrás, sino aceptar los hechos consumados, y como toda medalla tiene dos caras, no hay mal que por bien no venga, y las impre-

visiones de los hijos de familias acomodadas, cuando no ricas, pueden redundar en provecho de otras jóvenes que acaso no tendrán novio, ni facilidad de cambiar de estado, y para quienes la dicha consiste en ganar el pan de cada día con su trabajo personal. Esas jóvenes te sacarán de tu actual apuro improvisando cosidos y bordados, trajes y galas, consumiendo su vista en obsequio tuyo ó acompañando con sus canciones el incesante movimiento de su máquina Singer. Muestra con ellas desprendimiento y largueza, y de este modo conseguirás que los anuncios de tu boda alegren otros hogares, y que la felicidad que te espera suponga desde luego algunos días de pan para niños desvalidos, muchachas enfermizas ó ancianos imposibilitados.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.

«Será el medio mejor de que tu imprevisión ó el falso concepto de las conveniencias sociales te sean perdonados, y de salir de la situación en que hoy estás.

«Y una vez preparado el *trousseau* surge naturalmente otra duda: ¿debe hacerse solemne exhibición de él? Y aunque mi opinión suponga muy poco, quiero dártela terminante y... negativa. Puede ser admisible, dado que la Moda lo autoriza y la vanidad lo aconseja, la exposición de los trajes, de las alhajas y de los regalos que reciben unos novios; pero no lo es la de las prendas que constituyen el *trousseau* propiamente dicho: ó sea las ropas interiores de la desposada, trajes caseros, ropas de cama, mantelerías, etc.



FIGURIN ACUARELA
DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Crónicas de Verano.

El calor.—La fiesta del arbol.—Exposición fracasada.—Necrología.—Don Alejandro O'Shee Saavedra.—La señora viuda de López Roberts.—Verbena aristocrática.—Los Jardines del Retiro.—En Parish.—El Corpus.

El calor ha sorprendido á las gentes mucho antes de lo que pensaban, y los que pueden se han apresurado á hacer sus maletas para huir de los rayos abrasadores del sol; pero no se ha de creer por esto que el verano ha tomado todavía gran incremento, porque los más no pueden precipitar sus viajes.

Que se adelantarán este año, es indiscutible; porque la Corte se marchará á San Sebastián á primeros de Julio, y cerrados el Senado y el Congreso, y en calma, por ahora, la política, Madrid ofrece pocos atractivos.

Sin embargo, la última semana no ha dejado de ser animada; se ha celebrado en los Jardines del Buen Retiro una fiesta muy interesante: la del reparto de premios concedidos por la sociedad de Amigos de los Árboles, y la distribución de semillas á los niños de las escuelas para que ellos las planten y las cuiden hasta obtener la ramita que, trasplantada en tiempo y lugar oportuno, producirá el arbolito, que con el transcurso de los años se convertirá en el fuerte y frondoso arbusto, á cuya sombra podrá descansar el mismo que le ha plantado.

Cuanto se haga por proteger el arbolado, por aumentarlo y cuidarlo, es realizar una obra civilizadora, y abrir el corazón del niño á los dulces sentimientos de amor al campo, á las plantas, á las flores, á las bellas producciones de la Naturaleza, es proporcionarles un manantial inagotable de consuelo.

Los árboles son amigos cariñosísimos de los hombres; ellos le dan sombra agradable en Verano, leña para calentarse en Invierno, frutos sabrosísimos y materia para la construcción, no sólo del techo que le cobija, sino de los muebles que le son más indispensables.

La fiesta vespertina en los Jardines del Retiro resultó muy amena, y pudo consolar del fracaso de la Exposición agrícola, que ha sido un verdadero fiasco.

En Madrid sobran elementos para celebrar una Exposición de esta índole, como se ha demostrado en otras ocasiones, pero se necesita para organizarla un carácter enérgico y activo, un espíritu animoso, como el de D. Pedro Pastor y Landero, al que se deben aquellos inolvidables certámenes del Retiro, en que vimos reunidos los prodigios de las estufas y jardines de los duques de Fernán-Núñez, de Alba, del conde de Montarco, del marqués de la Puente, de la señora viuda de Olea y otros.

Estas debían ser las fiestas de la Primavera, éstos los atractivos de Madrid en las tardes agradables de Junio.

**

De las fiestas del gran mundo, la más agradable ha sido la verbena, que para obsequiar á sus amigos, dispusieron en su elegante hotel de la calle de Lista los señores de Bermúdez de Castro. El jardín estaba iluminado por potentes focos eléctricos, y muchas señoritas acudieron luciendo sobre los vaporesos y elegantes trajes de baile el airoso pañolón de Manila.

Allí estaban la duquesa de Valencia, las marquesas de la Laguna, de Vadillo, de San Miguel de Híjar, de Aguiar, la condesa de Revillagigedo de Fontad, de Peñalver, de Fuenclara, las señoras de Flores Calderón, de Ozores, de Queralt y otras muchas. A las dos se sirvió la cena en una magnífica vagilla da plata, y á la madrugada terminó la agradabilísima fiesta.

**

La señora marquesa de Donadío ha mejorado mucho, habiendo desaparecido la gravedad de su dolencia, lo que celebramos sinceramente, uniéndonos á la sociedad aristocrática de Madrid, entre la que tantas simpatías disfruta la ilustre dama.

Más triste desenlace ha tenido la cruel y larguísima dolencia que había postrado hace tiempo al senador del reino D. Alejandro O'Shee Saavedra, que ha exhalado el último suspiro en brazos de sus cariñosas hijas.

Era el Sr. O'Shee y Saavedra persona muy conocida en la alta sociedad de Madrid, que frecuentó mucho en vida de su difunta esposa doña Isabel Valdeabriga, y cuando, después de viudo, tenía que llevar al mundo á sus hermosísimas hijas. La mayor, del mismo nombre que su madre, casó con el distinguido joven D. Antonio Vargas Machuca, y la menor, Josefina, quedó al lado de su padre, para el que ha sido un ángel de consuelo, convertida en la más cariñosa y solícita de las enfermeras durante una dolencia tan larga como penosa.

Ha sido muy sentida la repentina muerte de la señora doña Angela Terry, viuda de D. Dionisio López Roberts, que ocupaba un distinguido puesto en la sociedad madrileña. Pertenecía á una noble y opulenta familia cubana, y era de un trato agradabilísimo. Tenía lo que se llama *don de gentes*; sabía recibir de un modo admirable, y gozaba, con justicia, fama de elegante y de discreta, conservando los rasgos de una gran belleza.

Dios les haya acogido en su seno.

**

Se han inaugurado los Jardines del Retiro con una buena compañía italiana de baile, que ha desempeñado admirablemente *Coppelia*, ya conocido del público de Madrid.

La señora Dianeli, que desempeñó el papel de protagonista, es una bailarina de la buena escuela, y mereció los aplausos del público.

Las señoritas Mariani, dos hermanas gemelas que cantan romanzas acompañadas al piano por su madre, son muy aceptables, lo mismo que los duetistas franceses, y con todo esto se pueden pasar muy bien las noches en aquel sitio fresco y amenísimo.

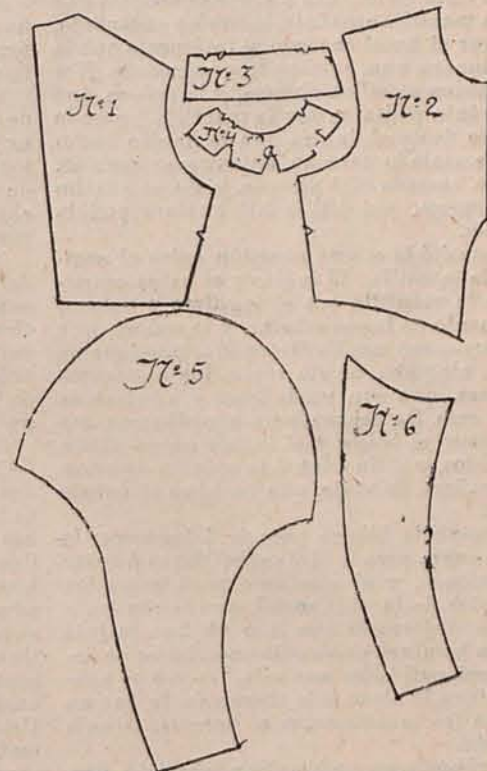
Los martes del Circo de Parish continúan estando anima-

PATRON CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa).

CUERPO PARA TRAJE DE CICLISTA Ó DE VIAJE



Núm. 54.—Traje para ciclista.



Croquis de las piezas de que se compone el patrón.

EXPLICACIÓN

Pieza 1.ª—Espalda sin costura.

Pieza 2.ª—Delantero unido á la espalda por un picado.

Pieza 3.ª—Cuello recto, cortado en la tela doblada, sin costura.

Pieza 4.ª—Cuello vuelto almenado, cosido al cuello recto por tres picados.

Pieza 5.ª—Hoja de encima de la manga.

Pieza 6.ª—Hoja de debajo de la manga.

Tela necesaria, 1 metro 50 centímetros de sarga de 120 centímetros de ancho.

—Cuatro podíamos ir bien y ocho vamos á ir pésimamente—dijo uno con acento de mal humor.

Los demás callaron; nosotros seguimos el ejemplo, y el tren se puso en marcha. Todos, excepto dos caballeros que ocupaban asiento uno en frente de otro, y que á juzgar por su conversación eran amigos, mostráramos un rostro poco amable. Se notaba que estábamos dominados por el temor de pasar una noche toledana.

Si he de decir la verdad, no me apenaba tanto mi suerte como la de la señora que nos favorecía con su presencia, y á quien yo habría ofrecido con gusto mi puesto si hubiera sido mejor que el que ocupaba, y meditaba yo en la poca galantería de mis contemporáneos, cuando llegó á mi oído una frase de los dos que no cesaban de hablar. Sólo el matrimonio experimentó al oírlo como yo una viva satisfacción.

—Si no encuentras buena casa en Ávila—dijo el uno al otro,—avisame y te proporcionaré en el Escorial lo que necesites.

Esto nos informaba de que muy pronto íbamos á contar con dos asientos de rincón y el anuncio desarrugó nuestro entrecejo.

Pero nuestra fortuna iba á ser mayor. En el Escorial bajaron dos de nuestros compañeros. Quedó vacante un asiento de rincón al lado mío, y me apresuré á indicar á la señora que lo ocupase, cediendo mi puesto á su marido para que fuera á su lado, lo que estimaron mucho, mostrándose sumamente amables y cambiando de aspecto. En Ávila hubo otra vacante de los deseados que ocupé yo por indicación del agradecido marido; y como los otros dos viajeros tenían acaparados sus rinconitos cambió la decoración, y á la luz del rebervero pudimos observar que nuestros respectivos ceños habían desaparecido y que todos estábamos contentos.

Se rompió el hielo, y comenzamos á comunicarnos con otros, resultando que los dos compañeros, hasta entonces silenciosos, eran un belga que hablaba bastante bien el español y un joven inglés que más bien parecía por su aspecto un andaluz que sólo chapurreaba el francés. El primero era un médico que había venido varias veces á España llamado para consultas importantes, y el segundo un ingeniero.

Marido y mujer hablaban bastante francés para comprender y explicarse; yo también podía tomar parte en la conversación, que entablamos como un desahogo de lo que habíamos padecido ante el temor de viajar toda una noche incorrecta é incómodamente sentados.

A las 11 y 36 minutos se llega á Ávila, á las 12 éramos los cinco unos buenos amigos.

La noche se pasó del mejor modo posible, y cuando al llegar á Miranda nos hicimos servir en el vagón el desayuno, hubieran dicho al vernos conversar que nuestras relaciones de amistad eran de larga fecha.

La conversación se animó saltando de un asunto á otro como alegre y vivaracha mariposa. Tan pronto nos expresábamos en francés, como en español, viéndome yo obligado á servir de intérprete al inglés, que carecía de la seriedad y el empaque de sus compatriotas, y no quería perder ripio de cuanto hablábamos.

Había asistido á una corrida de toros, y tanto le había entusiasmado, que llevaba á su país, entre otros recuerdos de España, un precioso album de cromos con todas las suertes del toreo dibujadas por Perea y editado en Barcelona, una banderilla, por la que había pagado cincuenta pesetas, tres panderetas para sus niños con pinturas, también de tauro-

dos y brillantes, por ser los días en que se reúne allí la sociedad aristocrática.

Pasó la festividad del *Corpus*, que ni sombra es ya, por lo que á la variedad se refiere, de lo que era en otros tiempos, de aquellos del paseo matutino en las calles de Carretas y Mayor, luciendo las galas veraniegas estrenadas en aquel día, y sobre las que figuraba el sombrero Hortensia y el vestido *punzó*.

Las gentes han cambiado mucho, y el *Corpus* continúa siendo muy solemne para la Iglesia, que le celebra con el acostumbrado esplendor; pero para la población de Madrid no se conoce que sea uno de los tres jueves del año que *retumban más que el sol*.

El Abate.

Vida práctica.

De viaje.

SEÑORES viajeros al tren!

Y después de repetir el conductor dos ó tres veces con acento melancólico esta súplica, dió la señal el Jefe de la Estación y el tren se puso en marcha.

Era el *expres* del Norte, que sale de Madrid á las ocho en punto.

Aunque todavía no ha comenzado el momento de la dispersión, los coches de primera, el *Sleeping* y las berlinas-camas iban poco menos que atestadas de viajeros. En mi departamento, no había un solo asiento vacío. Los ocho estaban ocupados por una señora y su marido, los dos jóvenes, y á juzgar por las atenciones de que el galán colmaba á la dama, en el hermoso período de la luna de miel; y por seis Adanes de diversas edades y cataduras, entre los cuales me contaba yo.

Como sucede en tales casos, porque el viajero es enemigo nato del viajero, todos nos mirábamos de reojo y no con mucho agrado. Viajar apretados y sobre todo la perspectiva de una noche sin poder practicar la línea horizontal es capaz de poner de mal humor á la persona de carácter más dulce y bondadoso.

Los que cogieron los rincones, colocaron maletines, *pardessus* y pañuelos en los asientos contiguos para que los aspirantes á ocuparlos creyeran que llegaban tarde y renunciasen á su propósito. Pero no les valió la treta: un empleado del ferrocarril, conocedor de las mañas de los que llegan primero, hizo subir al matrimonio, después á mí y por último á un caballero anciano.

maquia, y una preciosa mantilla blanca de encaje, con la que se proponía hacer un buen regalo a su consorte.

Había visto en la plaza a algunas señoras con la airosa mantilla española, le habían encantado, y al llegar al hotel encargó al intérprete que le proporcionara una, costase lo que costase. Nos enseñó todos aquellos objetos, y la señora, que sabía cuánto podía costar la mantilla, no pudo menos de decir al inglés que le habían hecho pagar demasiado caro su entusiasmo taurino. Le había costado 800 pesetas, y sin el auxilio del intérprete, por 400 ó 500 hubiera podido adquirirla.

Esto suscitó la eterna cuestión entre el sombrero y la mantilla. El inglés y el belga opinaban que la mantilla era el legítimo y natural complemento de las españolas, y la señora, que se expresaba con mucha discreción, inteligencia y gracia, elogiaba, no sin razón, los sombreros parisenses, que son verdaderas y admirables obras de arte. Su esposo y yo apoyábamos sus argumentos; el belga y el inglés no se daban por vencidos, y al fin triunfó la opinión de nuestra compañera de viaje, que terminó el debate diciendo:

—La mantilla blanca para ir a los toros; la mantilla negra para ir el Jueves Santo a rezar las Estaciones, y el sombrero para todos los demás actos de la vida social, con lo que realizamos las mujeres lo que aún no han podido lograr los hombres que sueñan con hacer de todas las nacionalidades una sola. Lo que no puede la política lo alcanza la elegancia; lo que no consiguen los estadistas es el hermoso triunfo de la Moda.

El matrimonio se quedó en San Sebastián, después de cambiar tarjetas con nosotros el marido y de hacernos mutuos ofrecimientos:

—¡Ah!—exclamó la señora después de leer mi tarjeta—es usted Mario Lara... tenía deseos de conocerle. ¿Cómo se habrá usted reído de mí al oírme hablar de Modas?... Pero, no; soy suscritora del periódico en que usted escribe, le conozco a usted, y según la opinión que he formado de usted, no temo que se burle de mí.

No hubo tiempo para más; el tren partió poco después, pasamos la frontera y continuamos juntos el viaje a París el inglés, el belga y yo.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Dardo amarillo.—He recorrido muy gustosa los párrafos de su amable cartita y acepto reconocida la buena amistad que me brinda.—En contestación a sus dos preguntas, diré a V. que la seda estampada se usa mucho para trajes de paseo, y que los sombreros de

paja de seda de color son usados indistintamente por señoras y señoritas.—Quedo a sus gratas órdenes.

Aldeana rubia.—Para este tiempo se confeccionan con nansú, tejido mucho más fresco que el percal.—Puntillas de encaje ó entredoses y volantes bordados a la inglesa sobre fondos del mismo nansú.—No, señora; puede V. adoptar desde luego un sombrero de paja de seda negra, adornado con plumas y lazos negros.—Los volantes a los que se refiere miden de 5 a 7 centímetros de ancho y se adornan con puntillas muy estrechas cosidas en los contornos.—Muchas gracias por su amable propaganda.

Chichina.—No conozco los resultados prácticos del específico a que V. alude.—Para blanquear y suavizar el cutis se emplea con buen éxito la *Crema de la Meca*, dando también excelentes resultados los lavados frecuentes con agua boratada ó agua pura adicionada de algunas gotas de zumo de limón.—Cumpli gustosa su encargo.

Una importuna.—No lo será V. nunca para mí.—Contestación a sus consultas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª Un año.—2.ª Pasado los seis primeros meses.—3.ª Tarjetas blancas con orla negra muy estrecha.—4.ª Puede V. llevarlo tres meses ó adoptar desde luego una toca ó capota de crepón ó tul griego negro, adornada con flores de seda mate.—5.ª Debe V. enviarle un pequeño obsequio que debe consistir en una labor, obra de sus hábiles manos; un porta-periódicos, papelería, limpia plumas, portabárometro, etc.—6.ª Los polvos Rachel.—7.ª Use V. el agua boratada para lavarse el rostro mañana y noche.—Nada tiene V. que agradecerme.

Cleopatra.—Está V. obligada a visitarla cuando regrese de su viaje.—Queda V. absuelta de sus imaginarias culpas.

N. D. B.—La marca de las toallas a que se refiere se coloca en el centro de uno de los extremos a unos tres centímetros de la cenefa bordada.—Precisamente entre los dibujos del reverso del patrón que acompaña a este número, figura el enlace que necesita, de tamaño ó propósito para toallas, y me felicito de esta casualidad que me permite complacerle en tan brevísimo plazo.—Su sobrinita estará lindísima con un traje de linón rosa pálido y una gran capelina de lo mismo.—Gracias a V. por el afecto que me demuestra, al que correspondo muy sinceramente.

La consergente.—Aconsejo a V. como muy elegante el modelo de traje de alivio de luto para vestir, que a continuación describo: Falda de seda glaseada negra, guarnecida en el bajo con tres volantes escalonados que dibujan sobre el fondo acentuadas ondas. Cuerpo-blusa de muselina de seda ó tul negro, fruncido sobre un forro

ajustado de seda malva, que sirve de viso. Su adorno se reduce a un ancho volante de muselina ó tul que rodea el escote, ligeramente abierto en punta, cruza los delanteros y termina en el lado izquierdo de la cintura con un bonito lazo de ancha cinta de seda negra, cuyas largas caídas bajan hasta el borde de la falda. Mangas fruncidas haciendo juego con la blusa.—La muestra más pequeña, si, la otra sólo es utilizable para una blusa de rigoroso luto.—No encuentro otra aplicación que dar a la seda brochada, que emplearla para confeccionar una falda interior guarnecida con uno ó dos volantes de la misma tela.—Deseo a V. un Verano muy feliz.

Pensando en....—Tomo nota de los dibujos que desea ver publicados en nuestro semanario.—Nombres y enlaces se usan indistintamente.—En el centro del embozo.—No hay de qué.

Rosa marchita.—Confieso a V. ingenuamente que me halaga en extremo que tenga V. en tan buen concepto mi humilde personalidad, por más que no deo de comprender que sus elogios son más amables que merecidos.—Un sombrero de paja de seda amapola, adornado con draperías de tul del mismo color y grupos de amapolas caprichosamente colocadas bajo la parte de detrás del ala y sobre la copa, servirá de adecuado complemento al traje que me describe.—El patrón cortado solo se reparte con la *Segunda edición* y la *Edición completa* de nuestro semanario, y esto explicará a V. el que no lo recibiera su amiguita que es suscriptora de la *Primera edición*.—Cuando V. guste.

Ana Aliz.—Tan pronto como recibamos en ésta su carta, la enviaremos a Blanca Valmont, que como V. no debe ignorar reside en París.—No oculto a V. que habiendo leído su bien escrita prosa y enterada de las nuevas ideas que encierra, estoy en todo conforme con sus opiniones y creo le sucederá lo mismo a mi querida colaboradora.

N. R. L. Burgos.—El patrón de un traje de marinero para niño de 6 años cuesta 2 pesetas.—Puede V. hacer el pantalón de sarga azul y la blusa de franela ó piqué blanco.—Calcetines azules y zapatos a la inglesa, de piel amarilla.—Me alegro infinito de que esté V. tan satisfecha de las últimas reformas que hemos introducido en nuestra publicación.

Zulima.—No está V. obligada a bailar, si no encuentra V. placer en ello, y puede V. excusarse, sin faltar en lo más mínimo a las reglas de la buena sociedad, que aunque tiene algo de tirana, no lo es tanto que nos obligue a prescindir en absoluto de nuestra voluntad.—Un traje azulina ó maíz.—Cerrado en la espalda con un azulo mariposa de largas caídas.—Reitero a V. la expresión de mi afecto y simpatías.

M. U.—Los trajes de muselina y batista se

usarán mucho este Verano en las playas y balnearios.—Volantes de la misma tela y entredoses y puntillas de encaje blanco ó crudo.—Los zapatos escotados son más a propósito para Verano que las botinas ó zapatos a la inglesa.—Espero impaciente el cumplimiento de su promesa.

Marzo y Agosto.—Necesita V. 12 metros de sedalina.—La falda si, el cuerpo no es necesario.—Trencillitas de alpaca.—Tomo nota de su encargo.

Mar en calma.—Las chaquetitas *Figaro* de tul bordado ó encaje, se usan mucho como complemento de las blusas de seda glaseada de un matiz unido ó varios tonos combinados.—Las fotografías pequeñas se colocan en porta-fotografías de seda y *peluche*, afectando forma de abanicos, biombo, etc.—Los delantalitos de dril crudo no admiten otros adornos que tiras de bordado inglés óenefitas bordadas a punto ruso con algodones de colores.—Mil gracias por sus buenos deseos, de los que participo en sentido recíproco.

La Secretaria.

AGENTES EXCLUSIVOS

ULTRAMAR

Isla de Cuba.—D. Juan Juli, Rayo, 30.—Habana.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año.....	(1.ª ó 2.ª edición)	5.80 pesos oro.
Semestre...	(Idem id.)	3 id.
Por números	(Idem id.)	0.15 id.
Año.....	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre...	(Idem)	6 id.
Por números	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edición, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

AMERICA

México.—J. Ballester y Compañía, Sucesor, Avenida del 5 de Mayo, 2.

Venezuela.—D. Rafael Alcocer.—Torre á Verones 15.—CARACAS.

República Argentina.—El Progreso Literario. Don Marcelino Bordoy, Venezuela 1150 á 1154.—Entre Lima y Salta.—BUENOS AIRES.

Guatemala.—D. Antonio Partegás, del comercio de libros.

Ecuador.—D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82.—GUAYAQUIL.

Perú.—D. Felipe Pró, Portal de Escribanos, 92.—LIMA.

Uruguay.—D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157.—MONTEVIDEO.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

OBESIDAD
trata con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
En las principales Farmacias
del D. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo,
Acne y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^{ia}. Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia. CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores
Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
año 1829 obtuvo el privilegio de invención: **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
de goma y de abalorios, conviene sobre todo a las personas delicadas, como
mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia
contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PÉCHO y de los INTESTINOS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio
para la rápida curación de las
Afecciones del pecho, Mal de
garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31, Rue de Seine.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de
los Intestinos, Convalecencias, Continuación de
Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito
é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}. Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS,
PROFESORES y CANTORES
para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARIS.

PILDORAS Y JARABE
de
BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre,
la Opilación, la Escrófula, etc.
Exigir el Producto verdadero con la
firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

EL APIOL de los
Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza
los **MENSTRUOS**

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe,
Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de
Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres,
Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y
todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado
francés y la Firma:
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo
necesitan. No temen el asco ni el
causancio, porque, contra lo que se
cree con los demás purgantes, este
no obra bien sino cuando se toma
con buenos alimentos y bebidas for-
tificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la
hora y la comida que mas le convie-
nen, segun sus ocupaciones. Como
el causancio que la purga ocasiona
queda completamente anulado
por el efecto de la buena ali-
mentación empleada, uno se
decide fácilmente a volver a
empezar cuantas veces
sea necesario.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
LA MADRID, Melchor GARCIA y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con LISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-
tos, Fructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
en París
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Fonse y conserva el cutis limpio y terso
GANDER et C^{ia} B^o St-Denis

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes, previene
ó hace desaparecer los sufrimientos y
todos los Accidentes de la primera dentición.
Exigir el Sello de la "UNION des FABRICANTS"
y la Firma del D^r DELABARRE.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, Paris, y Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSE

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en caja, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSE. I, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»